

CHARLOT

Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año 1.-Núm. 36

Barcelona 28 de Octubre de 1916

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



¿Qué letras hay en el mar
que a mucha gente mantiene

y que Charlot no las tiene
y ahora las quiere pescar?

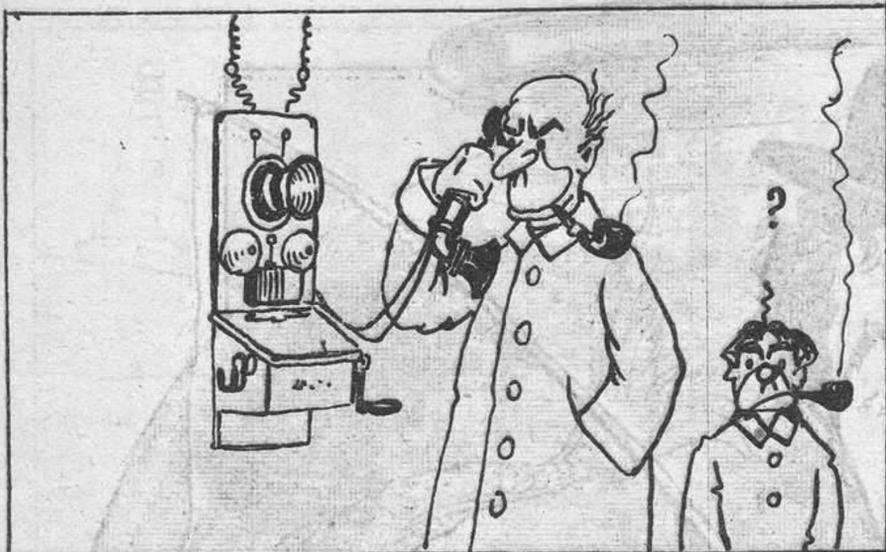
JUSTICIA, (Por Naviero)



En casa de Charlot todo es alegría
pues tenía un loro y era él quien la hacía.



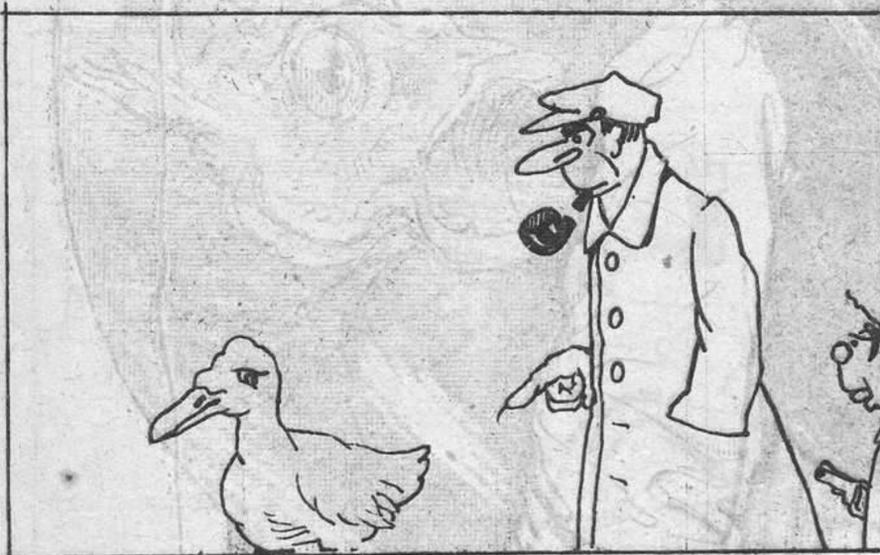
Pero un día esta se aguó
pues muerto el lorito Charlot encontró.



Y al otro día Cocoliche avisado
en casa de Charlot se ha presentado.



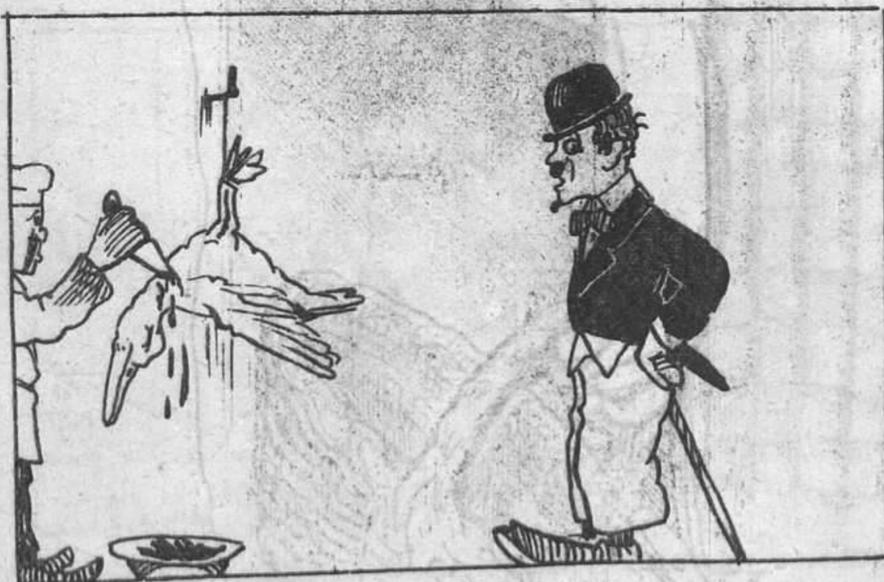
Y empieza un interrogatorio sin igual
para descubrir cuál es el criminal.



Descubre al fin que es el pato
pues no se ha presentado ningún rato.



Descubre también; por qué negarlo
que ha muerto al loro por envidiarlo.



Y Charlot como si fuera fiesta
va a ver como se cumple la sentencia.



Y luego al otro día
vuelve a reinar la alegría.

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

perder una apuesta de veinte mil libras, ¡y todo por haber entrado como un papanatas en aquella maldita pagoda!

Mr. Fogg, tan dueño de él mismo como si la sentencia no fuese para él, sin hacer el menor signo de disgusto, se levantó en el momento en que el escribano iba a llamar a los interesados en oír la causa, y dijo:

—Ofrezco fianza.

—Estáis en vuestro derecho,—respondió el juez.

Fix se estremeció, pero adquirió confianza cuando oyó al juez que, en atención a la cualidad de extranjero de Fileas Fogg, y de su criado, se fijaba la fianza para cada uno en mil libras (25,000 pesetas).

¡Dos mil libras costaría a mister Fogg, eximirse de cumplir la sentencia!

—Pago,—dijo el gentleman.

Y del saco que llevaba Picaporte sacó un paquete de billetes de Banco, que puso sobre el bufete del escribano.

—Esa cantidad os será devuelta a la extinción de vuestra condena,—dijo el juez.—Entre tanto, quedáis libres bajo fianza.

—Vamos.—dijo Fileas Fogg a su criado.

—¡Pero al menos que me den mis zapatos!—exclamó Picaporte, con ademán colérico.

Se le entregaron los zapatos.

—¡Bien caros me cuestan!—murmuró Picaporte.— ¡Más de mil libras cada uno! ¡Y eso que me aprietan!

Picaporte, con el aspecto más compungido, siguió a Mr. Fogg, que había ofrecido el brazo a la joven. Fix esperaba que su ladrón no se decidiría a desprenderse de las dos mil libras y que pagaría sus ocho días de cárcel, y se dispuso a no perderle de vista.

Nuestros viajeros subieron a un coche, y Fix corrió detrás, hasta que se detuvo en el puerto.

A cosa de media milla estaba fondeado el *Rangoon*, con su pabellón de marcha izado en el mástil.

Eran las once, y, por tanto, llegaban con una hora de anticipación.

Fix le vió bajar del coche y embarcarse en una lancha con mistress Auda y su criado, y dando una patada en el suelo, exclamó:

—¡Bribón! ¡Se va! ¡Pródigo como un ladrón sacrifica dos mil libras! Le seguiré hasta el fin del mundo! ¡Pero al paso que va pronto dará cuenta de la suma robada!

El inspector de policía consideraba que desde que salió de Londres llevaría gastado mucho dinero, y tanto como el gasto ascendiese, disminuía el tanto por ciento que esperaba obtener por su captura.

XIV

DE CALCUTA A HONG-KONG.

El *Rangoon*, uno de los paquebots que la Compañía Peninsular y Oriental, destina al servicio de los mares de la China y del Japón, era de hierro, de hélice, de 1,770 toneladas y fuerza nominal de cuatrocientos caballos.

Igualaba al *Mongolia* en velocidad, pero no en comodidades, por lo que mistress Auda no quedó tan bien instalada como hubiera deseado Mr. Fogg; pero sólo se trataba de una travesía de 3,500 millas en que habían de invertirse once o doce días y la pasajera no se mostró exigente.

Durante los primeros días de la travesía, mistress Auda, contrajo mayor intimidad con mister Fogg, manifestándole a cada momento su más viva gratitud.

El flemático gentleman la escuchaba, en apariencia al menos, con la mayor frialdad, sin que una inflexión de su voz, ni una mirada, denotara en él la menor emoción.

Velaba constantemente porque no faltara nada a la joven.

Venía con toda regularidad a ciertas horas, si no a hablar, a escucharla al menos, y cumplía con ella los deberes de la más estricta cortesía, aunque a la manera de un autómatas cuyos movimientos se hubieran combinado expresamente.

Mistress Auda no sabía qué pensar, pero Picaporte le explicó el carácter excéntrico de su amo y le manifestó su propósito de dar la vuelta al mundo.

Mistress Auda se enteró de todo; pero al fin le debía la vida, y su salvador no perdería nada con que ella le mirara con reconocimiento.

Mistress Auda confirmó la relación que el parsi había hecho de su interesante historia; pertenecía, en efecto, a aquella raza que ocupa el primer lugar entre las razas indígenas. Muchos comerciantes parsis han

(Continuará)

Los Don Juanes

Hemos entrado de lleno en la época, o mejor dicho, en los días de los *Don Juanes*.

Al conmemorar el día de difuntos, rendimos tributo a *Don Juan Tenorio*; y aunque no tenga nada que ver lo uno con lo otro, juntamos las dos cosas con la mayor naturalidad.

La criada de don Anastasio Quiñones, compra todos los años una corona de pensamientos para su difunto, y una butaca de primera fila para cualquier teatro donde representen el drama en cuestión.

Así cumple con su esposo y con la conciencia.

Así recuerda también sus buenos tiempos cuando la cortejaba un Juanito, oficial de infantería.

¡Y qué cosa tan extraña ocurre con don Juan Tenorio!

Se hace siempre, desde que se estrenó.

Todo el mundo se lo sabe de memoria... todo el mundo, menos la mayoría de los cómicos encargados de interpretarlo.

Esto parece un contrasentido, pero no lo es.

El año pasado, sin ir más lejos, hacían el drama en todos los teatros de Barcelona; y, claro, por seguir la costumbre, me llené los bolsillos de castañas, y me metí en el primer coliseo que encontré al paso.

Estaban haciendo el primer acto; y no hice más que sentarme, cuando el propio don Juan, dirigiéndose a don Luis, dijo:

—*Y a esto don Juan... arrojó...*

—¡Marrano!—gritó un espectador.

Y no quieren ustedes saber el escándalo que se produjo.

Pero como los cómicos estaban acostumbrados a estos lances, siguió la obra, una vez calmado el público.

Y después de varios tropiezos, pudieron llegar sanos al acto quinto.

El que hacía de don Juan, a pesar de su frescura, estaba para que le diesen un caldo, y con *querencia a las tablas*, como los bueyes.

Mirando con recelo a los pisos altos del local, y dándole con el pie al apuntador para que no le abandonara en aquel trance, comenzó:

¿No es verdad, ángel de amor,
que en esta *apestada* orilla...

—¡Marrano!—volvió a gritar el espectador de antes. Y otra bronca monumental.

Don Juan no se arredró, y, dirigiéndose al público, exclamó:

—¡Señores, cualquiera se equivoca!...

—¡Fuera, fuera!—gritaba la gente.

—¡Sigue, cacho de burro!—le decía el apuntador.

Y lo decía tan fuerte, que todos lo oíamos perfectamente.

La juerga aumentaba, y la pobre doña Inés, que era una señora con sus cuarenta y ocho cumplidos, se decidió a desmayarse, teniendo que bajar el telón, en medio de las justas protestas de los espectadores.

Entonces ocurrió lo más gracioso y original.

La cortina se alzó con majestad.

La escena apareció desierta y esto calmó las iras del respetable.

¿Qué iba a pasar?

De pronto se abrió una puerta del foro, presentándose la figura escuálida de un hombre.

Era el traspunte.

—¡Respetable público!—dijo con profunda emoción.

—¡Fuera, fuera!

—Ya me iré... pero antes tengo que dar ciertas explicaciones de parte de la empresa.

—¡Fuera!—decían unos.

—¡Que hable!—decían otros.

—¿En qué quedamos?—preguntó el traspunte.

—¡Que hable, que hable!

—Pues bien. La empresa tenía contratado un don Juan de siete duros, que sabía la obra por las puntas de los dedos, pero este morral se ha marchado esta tarde a Esparraguera con dos duros más y nos ha dejado colgados.

—¡Bravo, bravo!

—Gracias, señores—manifestó el segundo apunte animándose—y ahora les pido perdón en nombre de Peláez.

—¿Quién es Peláez?—dijo una voz.

—Peláez es el que hace de don Juan. El pobre tiene una lengua que parece de estropajo... pero lo hace sin malicia.

—¡Que devuelvan el dinero!—gritaron varios.

—¡El dinero, el dinero!...

—¡Señores... eso no puede ser!

—Que sí... que no...

¡Uf! Qué bronca!

Y como la cosa no tenía trazas de terminar bien, me contenté con lo visto, y salí del teatro con medio Tenorio y treinta céntimos de castañas en el cuerpo.

¿Y ustedes se figuran que es sólo en teatros de tercer o cuarto orden donde ocurren estas cosas durante las *tenoriadas*?

Pues no, no están en lo firme.

No hay teatro donde no ocurra algo ridículo, que ponga en un brete a los pocos actores que hacen la obra de buena fe.

Y es que la obra resulta ya cómica, más que dramática.

¿Cuántos actores tenemos en España? Pocos o ninguno; pero de los que dicen que lo son hay más de un millón.

Pues bien, ese millón trabaja estos días interpretando el popular personaje.

Hay don Juanes cojos, mancos y tuertos. Yo he visto en Palencia un don Juan, representado por un tartamudo.

Aquello era para oírlo.

Pero nadie se podía quejar, porque el empresario puso en los carteles la siguiente nota:

«Se advierte al público que este año es tartamudo don Juan Tenorio. Esto quiere decir, que, aunque repita las frases dos o más veces, no se cobrará más que por una sola representación.»

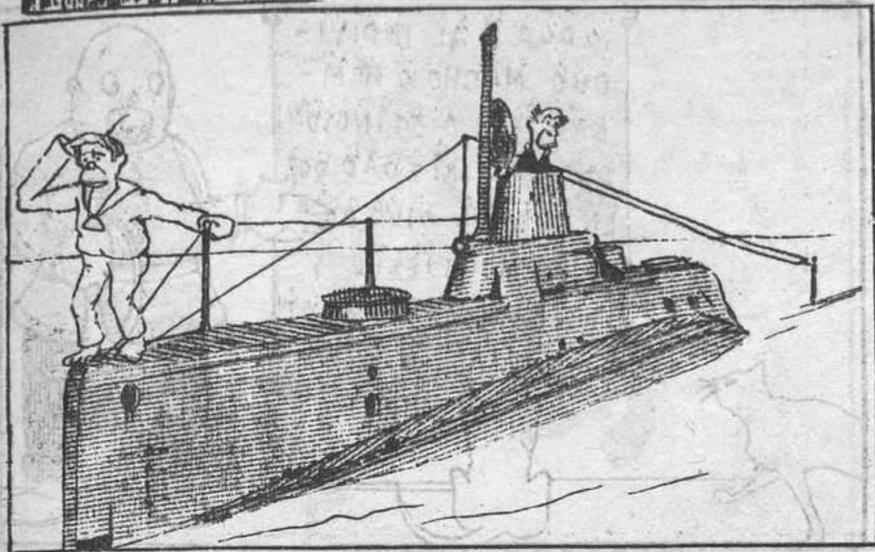
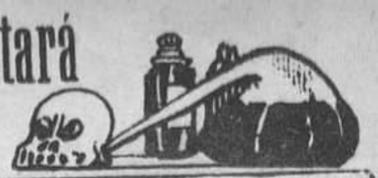
En Caudete tuvo que andar a tiros la guardia civil con un comendador que la emprendió a garrotazo limpio con el público, porque trataba que le devolvieran el dinero.

¿Y todo por qué?

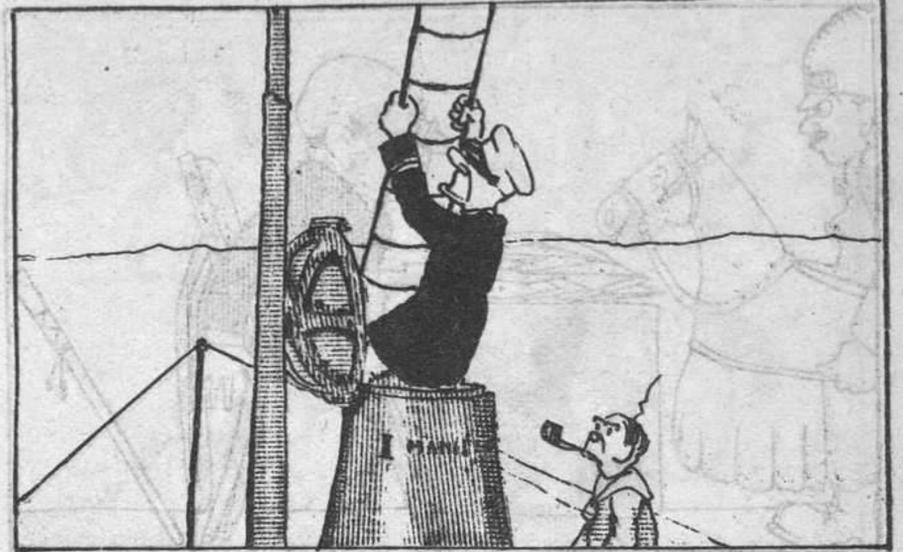
Por nada; porque faltos de personal, se había encargado del papel de doña Inés, un mozo de la posada, a quien todos conocían.

¡Oh, don Juan, qué ganas tendrás de descansar, *junto al buen Comendador!*

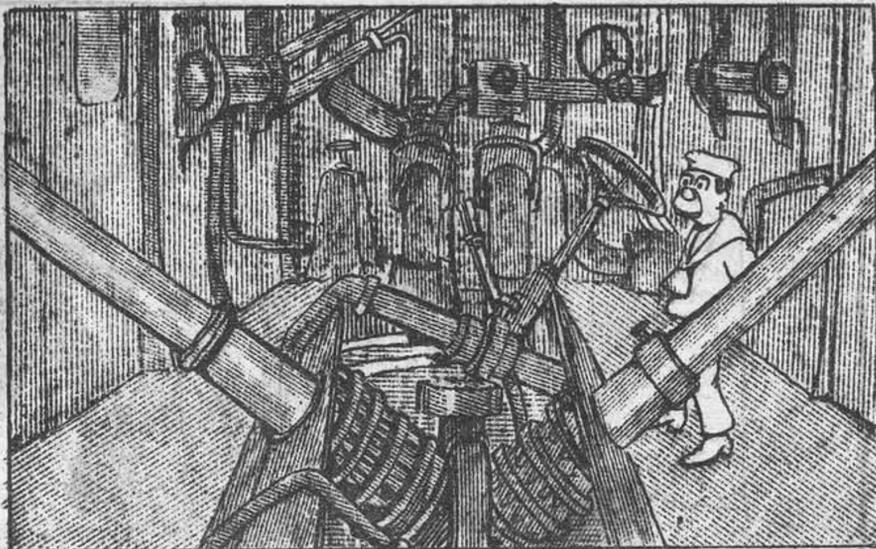
JOAQUÍN ARQUÉS.



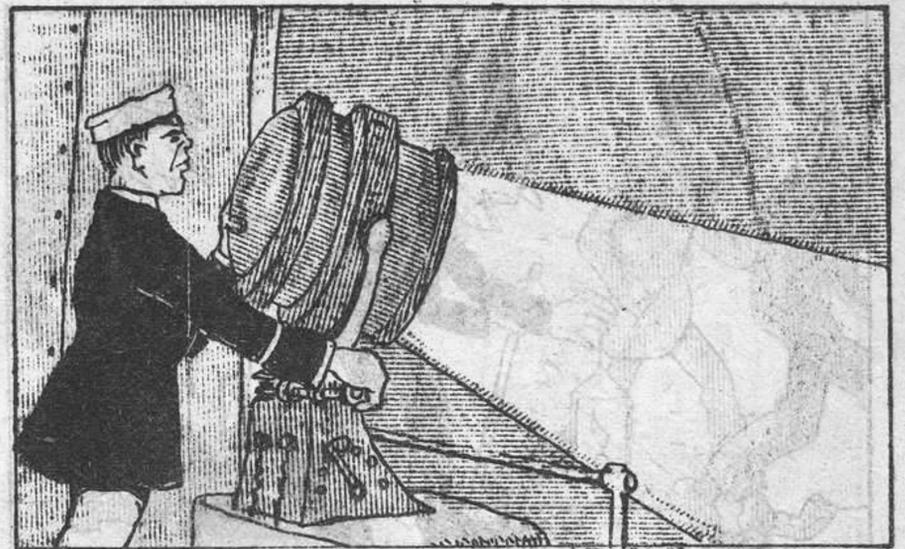
Cocoliche hizo funcionar el telégrafo «Marconi» pidiendo socorros y así esperaban los resultados, cuando al caer de la tarde apareció un punto negro en el espacio.



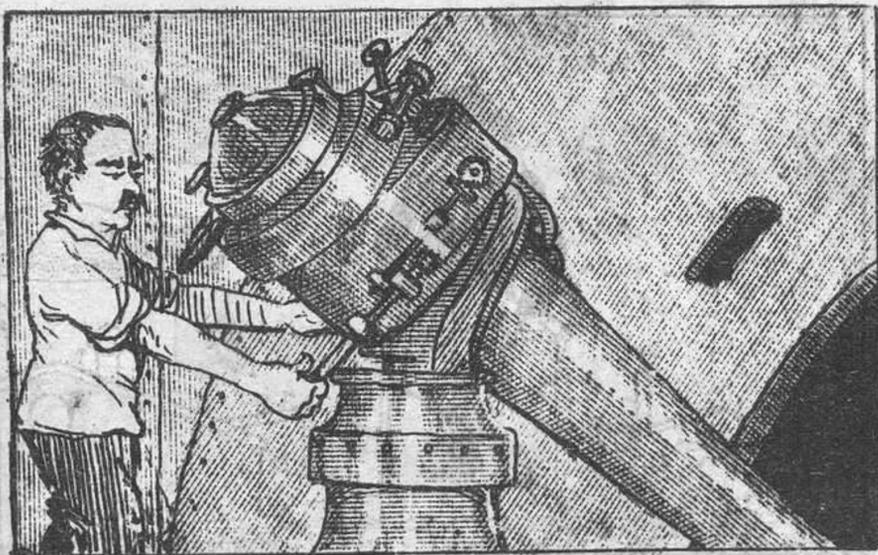
Era un dirigible que tripulado por hábiles detectives venía en ayuda de Cocoliche.



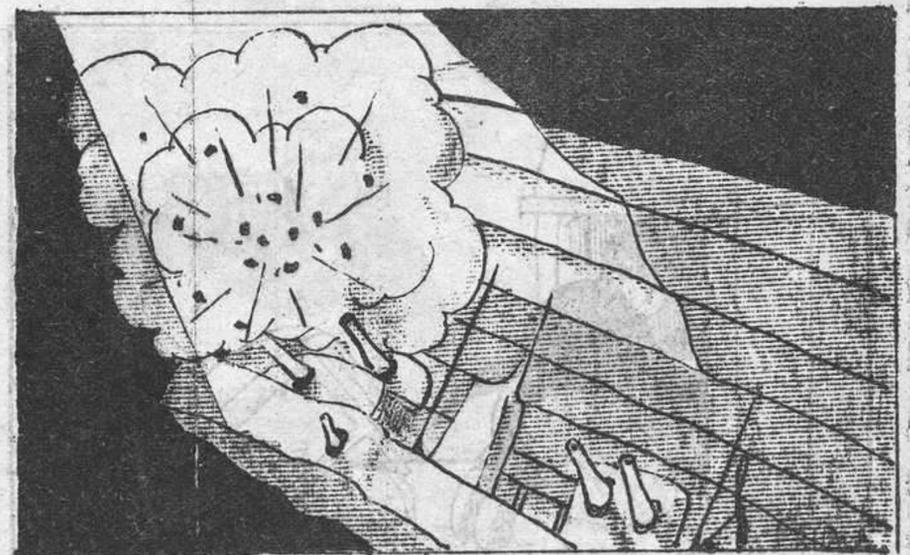
Tragavientos quedóse maravillado de aquel mecanismo que en aquellas alturas impulsaba una velocidad de 10,000 kilómetros por hora.



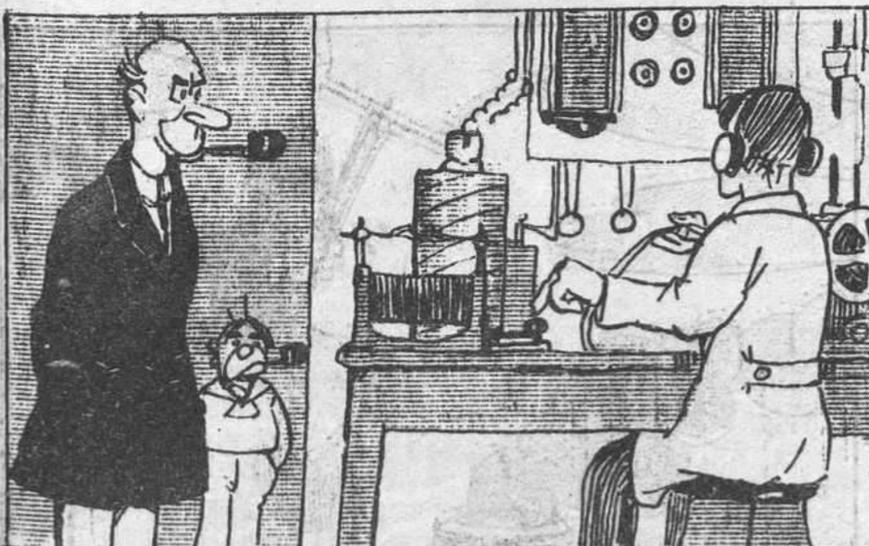
Y pronto, auxiliados de los potentes focos, pudieron descubrir el rumbo de Manifloja.



Y empezó el bombardeo para darle caza.



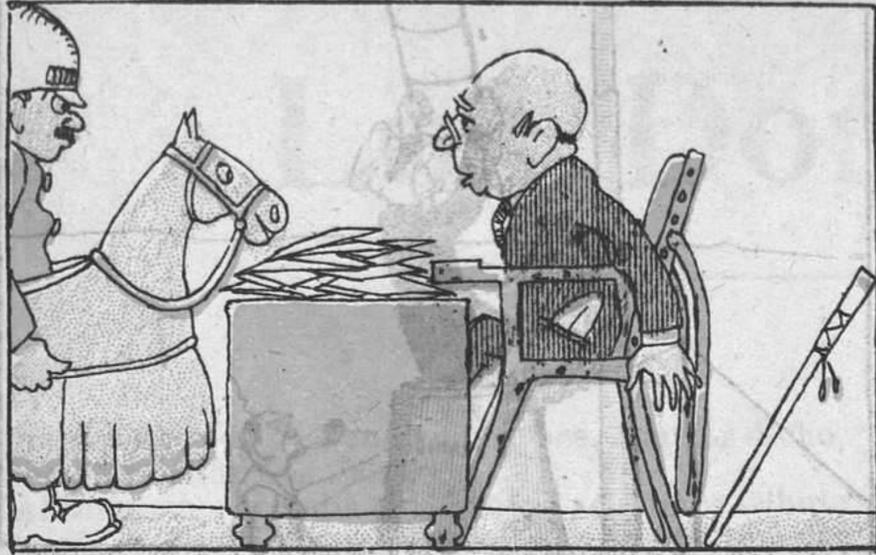
Una granada explotó en el castillo de proa, y virando de pronto desapareció entre las tinieblas de la noche.



Siendo inútiles cuantas pesquisas hicieron y anunciándoles un Marconigrama la necesidad de que se personara en París inmediatamente, cambiaron de rumbo...



y poco después desembarcaban a orillas del Sena, en la hermosa ciudad de la «Ville Lumiere».

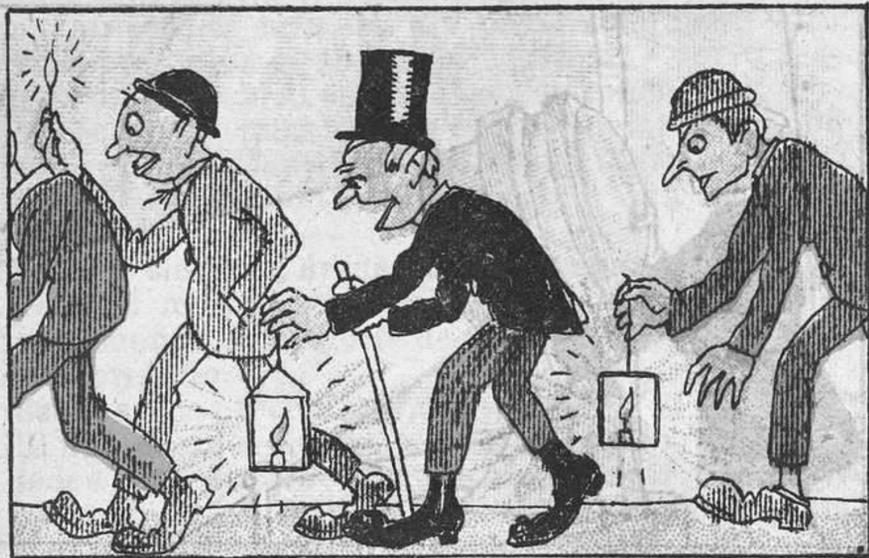


(Continuación)

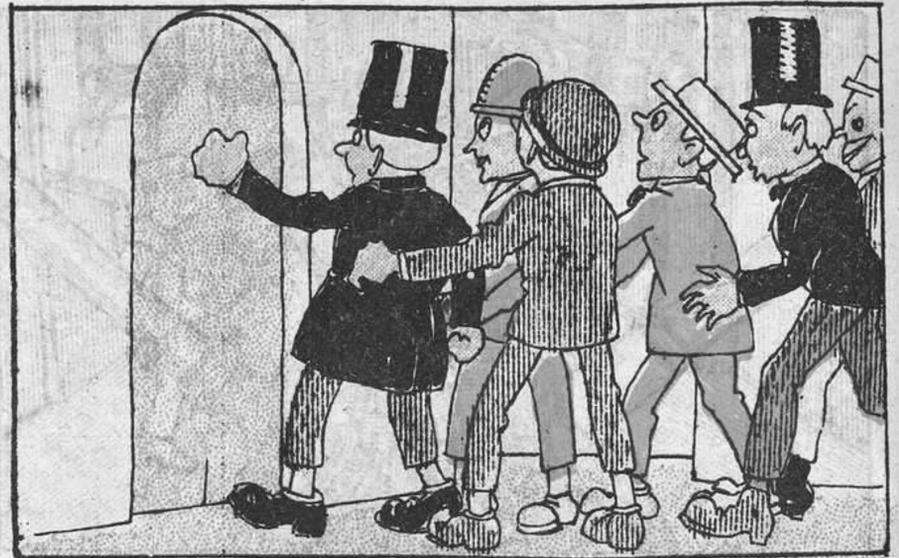
Mas, pronto el inspector se entera al fin que la causa fué Charlot de aquel motin.



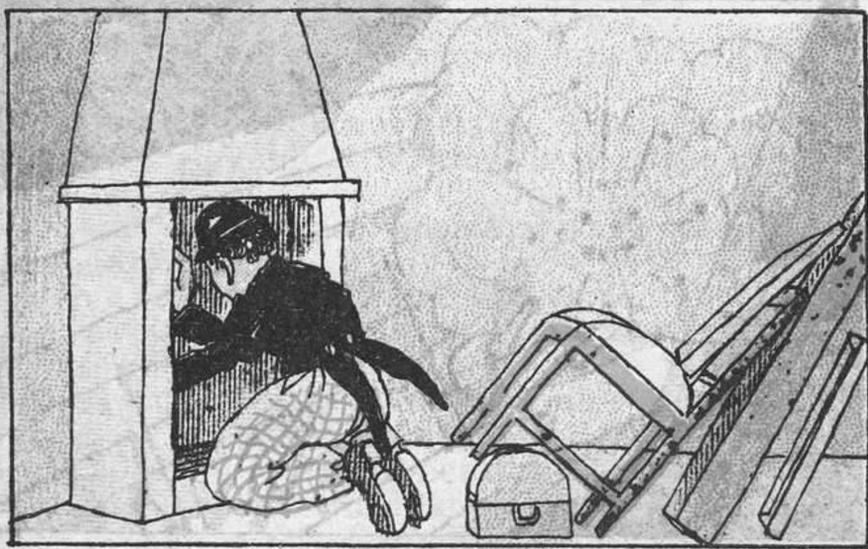
Y usando este señor de su alto mando hizo público enseguida un justo bando.



Al saber cuanto dinero se ofrecia convirtióse cada uno en policia.



Y pidiendo su cabeza mucha gente acudió para coger al delincuente.



Mas, Charlot la cosa vió ponerse fea y escapóse por la larga chimenea.



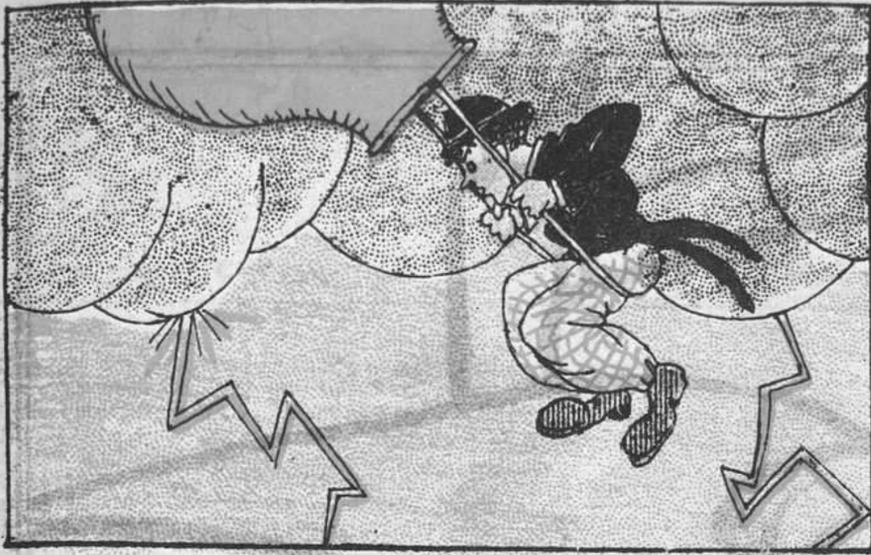
Por allí pudo llegar hasta el tejado comprendiendo que era ya casi escapado.



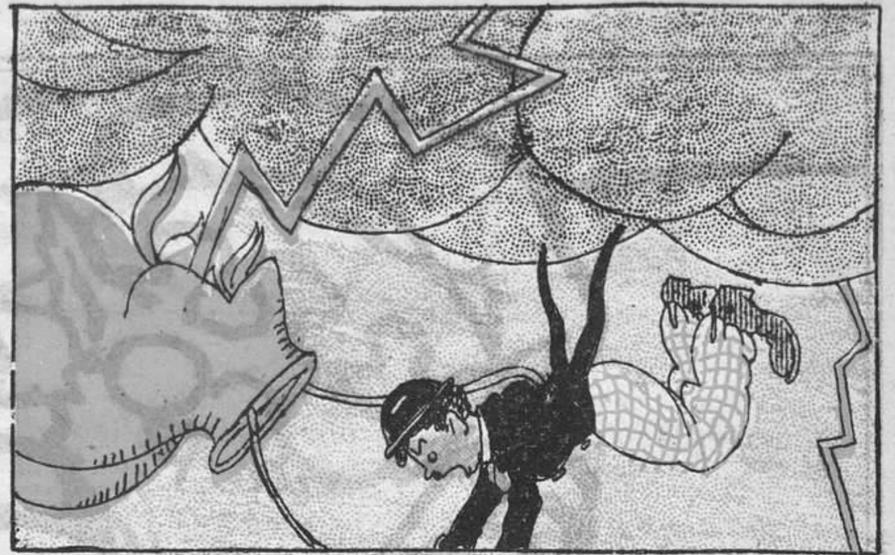
Y pensando continuar en su evasión preparó de un dirigible la ascensión.



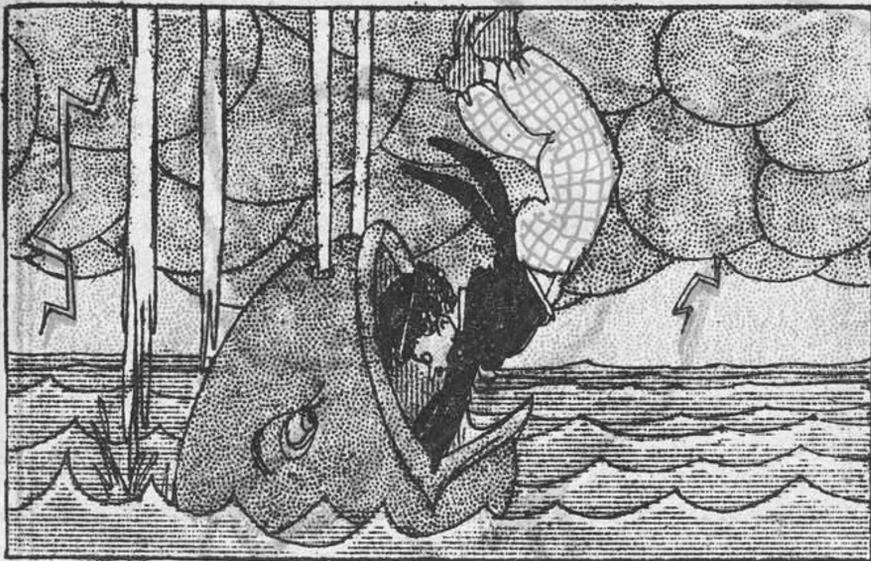
Al instante por el aire remontando por la etérea región iba cruzando.



Y al llegar a los estados de los vientos estallaron los temibles elementos.



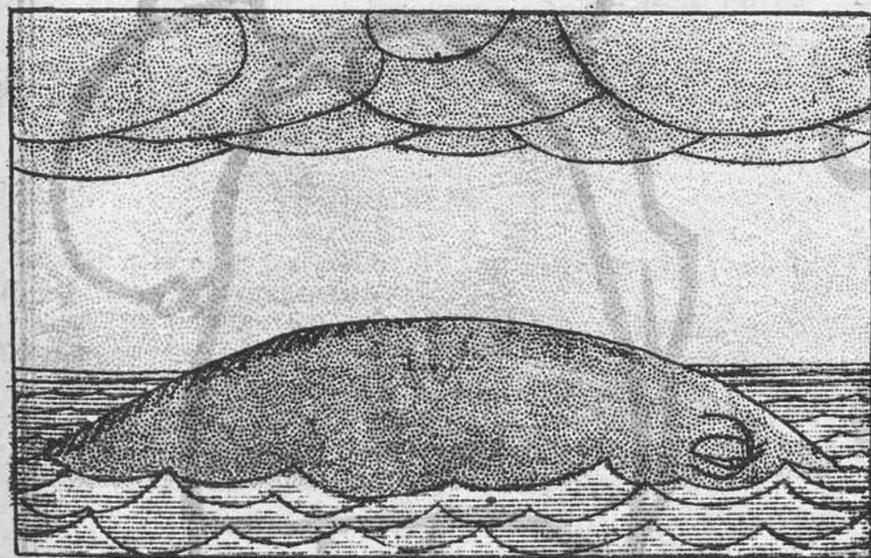
Y hubo un rayo que con furia irresistible reventó de Charlot el dirigible.



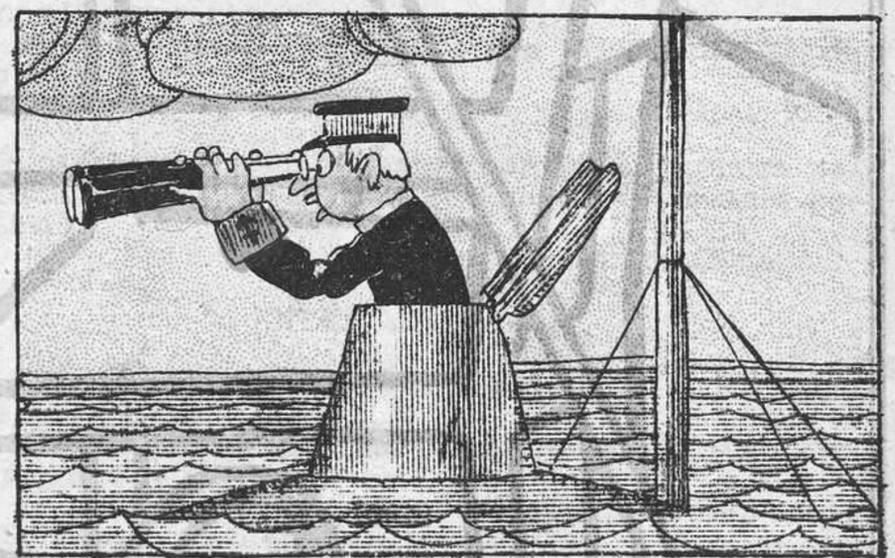
Y cayendo de cabeza al ancho mar a la boca de un cetáceo fué a parar.



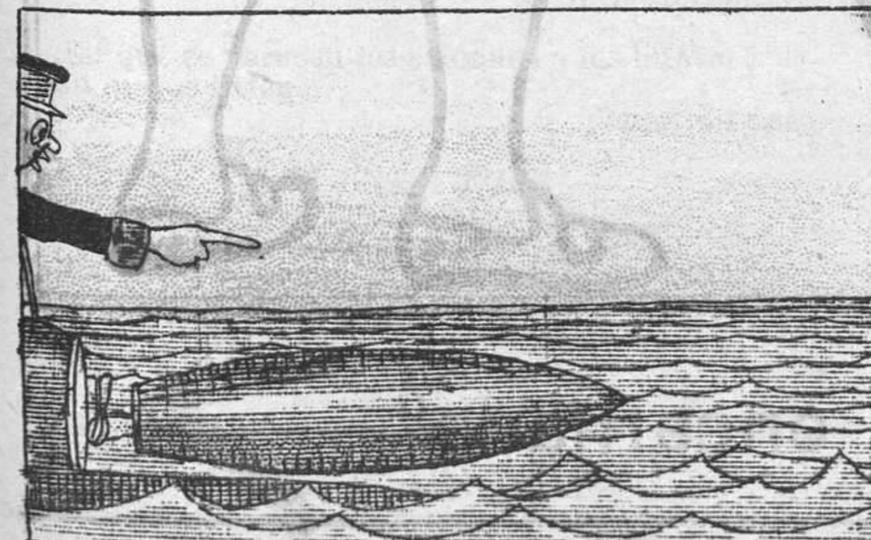
Al muchacho le produjo mucha pena el tener que residir en la ballena.



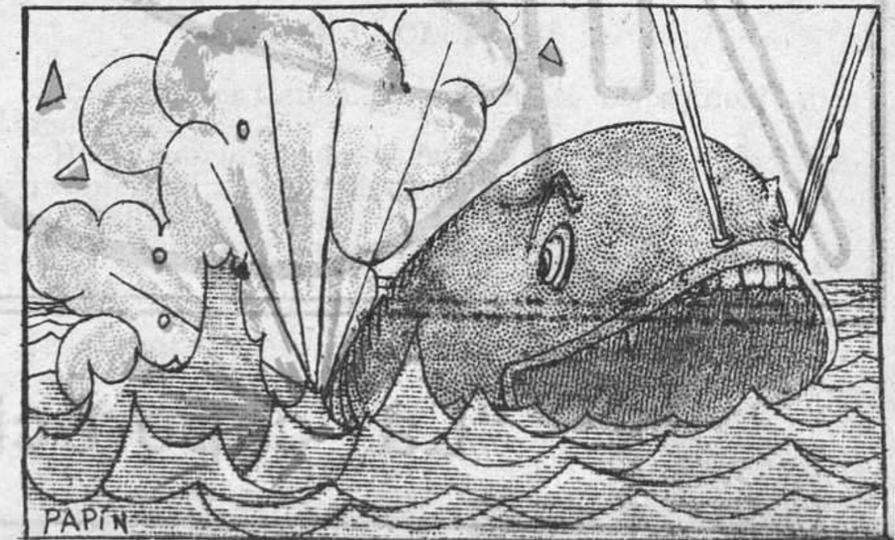
Para hacer la digestión tranquilamente aquel monstruo se durmió plácidamente.



Pero quiso de Charlot el triste sino que al momento apareciera un submarino.



Que creyendo que aquel monstruo era un corsario se vengó torpedeando al temerario.



Y al tocar el proyectil al animal se produjo una explosión fenomenal.

(Continuara)

Solución al concurso del mes de octubre



“La caperucita encarnada”

En el próximo número publicaremos los nombres de los concursantes que han obtenido premio.



C. Rojo.

COLMOS Y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribese **Charlot**—Sección de *Colmos y Monadas*.

Todo autor preñado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Dos sentidos por Antonio Jasell

De 5 ptas.

Entre amigos por Jaime de la V.

COLMOS

El colmo de un sastre:
Cosér con un cabo de regimiento.

Carmelo Barba

El colmo de un cazador:
Irse de caza al Monte de Piedad con la carabina de Ambrosio.

El perro de San Roque

CHISTES

—¿Por qué el gobernador de Ciudad Real ha prohibido que circulen los automóviles?

—Porque teme que con la gasolina desaparezca la Mancha.

ENTRE AMIGOS

—Vaya, te dejo: no quiero hablar con necios.

—Pues yo sí; habla.

Vilaseca

PARECIDO

—¿En qué se parece un coche de lujo a un árbol?

—En el tronco.

Luis Hernández

—¿En qué se parecen los soldados a los huevos?

—En que se baten.

Paquita López

EN UNA TIENDA

—¿Vende usted piezas de piano?

—No, señor; aquí vendemos los pianos enteros.

Kri-Kri

REMEDIO

—¿Qué haría un carpintero si no tuviese con qué pegar las maderas?

—Pues ir a la plaza de toros cuando torease Gallito, porque allí hay siempre *cola*.

Fernando Freyse

¡VAYA UN MAESTRO!

Un gallego testarudo quería convencer a un capitán francés, que el idioma español era muy fácil de aprender, y para demostrarlo le decía:

—Fíjese bien, monsieur, en que todas las palabras terminan en «al», como municipal, concejal, real, cal, cristal, Arenal, fenomenal, colosal, Continental, ojal, consistorial, royal, ideal y muchas más que no las digo porque usted mismo comprenderá que nuestro idioma es muy fácil.

A lo que el francés le contestó:

—¿Y casa no tener «al»?

—Ya lo creo, tiene dos.

—¿En dónde?

—Una en el principal y la otra en el portal.

Manuel Cuñarro Vidal

ENTRE QUINTOS

Iban camino de la capital dos quintos; en esto pasó un hombre y le preguntaron:

—Diga usted, buen hombre; ¿hace el favor de decirnos cuántas leguas faltan para llegar a la capital?

El hombre.—Diez leguas.

Otro quinto.—Entonces, siendo dos, tocaremos a cinco.

Manuel García

RECUELO

Después de una riña en la que uno recibe un tremendo puñetazo en la cara:

—¡¡Esto no puede quedar así!!—inorepa, furioso, el lesionado a su contrario.

—¡Ca, hombre!—dícele éste con sorna.—¡Eso se tié qu'hinchar.

Joselito

Los franceses y los alemanes han ido a la guerra por curiosos: los franceses por Ver-lin y los alemanes por Ver-dun.

Manuel Castells

ENTRE MILITARES

En un tren venían a la corte unos quintos, al mando de un capitán.

Uno de los quintos no hacía más que gritar, y el capitán le dijo:

—Como no te calles te voy a dar un puntapié tan fuerte que te voy a mandar a Sevilla.

El quinto responde:

—Mi capitán, ¿por qué no me lo da usted un poco más flojo y me deja en Tocina, que es mi pueblo?

Srta. E. Réguez.

LAS VACACIONES

—¿Qué objetos tienen las vacaciones, hijos míos?—dice el maestro.

—Hacer descansar de las fatigas del estudio, pero también tienen un inconveniente...

—¿Cuál es?

—Que se acaban muy pronto—interrumpe Luisito.

Antonio Puig

Tres señoritas sensibles a los efectos del frío, se dirigieron a un almacén de leña para hacer provisiones.

—¿Qué desean ustedes?—pregunta el carbonero.

—Veinte arrobas de leña,—dijo una de ellas.

—¿De encina o de álamo?

—Mejor será de palo santo,—dijo otra,—de ese modo hará juego con la sillería.

Juan L. Pomareda



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 35

Acertijo.—K y k.

CUADRADO

L I M O
I M A N
M A I Z
O N Z A

Tarjeta.—La mano que apretará.

Fuga de consonantes

Quien pudiera los umbrales
pisar niño de Aragón
para rogarle a la Virgen
que guarde este corazón.

Tarjeta.—Charlot, rey del boxeo.

LOGOGRIFO

- ■ ■ ■ ■ =Población de España.
- ■ ■ ■ ■ =Para limpiar metales.
- ■ ■ ■ ■ =Número cardinal.
- ■ ■ ■ ■ =Verbo en infinitivo.
- ■ ■ ■ ■ =Consonante.

Por G. Guerra

ADIVINANZA

¿En qué se parece un escribiente a una gallina?

Por Giordano Lareo

LOGOGRIFO

S o p a
O s o s
I s l a
O j o s
L u n a
J u a n
E s t e
T a b a

Formar con las mayúsculas el nombre de un torero de fama.

Por P. G. Guerra

TARJETA

L I N O M . F A J A

Formar con este nombre el de un personaje que trabaja en las «Hazañas del Detective Cocoliche».

Por M. C. Vidal

Las soluciones en el próximo número.

El amor verdadero

(FABULA)

Un hombre vió una mujer en un camino, y la siguió.
—¿Por que me sigue?—dijo ella.
—Porque me he enamorado de ti—replicó el hombre.
—¿De veras? Detrás de mí viene mi hermana que es mucho más linda que yo. Vé a hacerle el amor.
El hombre obedeció, y encontróse con una mujer muy fea, por lo cual volvió junto a la primera y le dijo:
—¿Por qué me mentiste?
— Y tú ¿por qué me mentiste a mí? —preguntó ella. — Si realmente hubieras estado enamorado de mí, no hubieras buscado otra mujer.

La mariposa y la flor más grande del mundo

En la costa norte de Nueva Guinea existe una mariposa a la cual los indígenas cazan disparándole, con arco, flechas de cuatro puntas. Esta especie de lepidóptero es una de las más grandes, si no la más grande del mundo. Estando viva mide treinta centímetros de ala a ala, y sólo puede compararse con otra del mismo género, «Troides Goliathia». M. Walter Rothschild, que fué el primero que describió la mariposa gigante de Nueva Guinea, le dió el nombre de «Troides chimaera».

Los machos son rarísimos, y únicamente se dejan ver a ciertas horas del día, en las copas más elevadas de los árboles. Su tamaño es poco menor que el de las hembras, pero tienen las alas adornadas con dibujos variadísimos.

Dícese que la flor más grande del mundo es una que se cría en Mindanao, y a la que los indígenas llaman «bolo». Tiene cinco pétalos que miden cerca de un metro de ancho, y se han hallado ejemplares que pesaban cerca de diez kilos. Se encuentra en los terrenos más elevados de la isla, a unos seiscientos metros sobre el nivel del mar.

Una anécdota de Sullivan

El célebre actor inglés Barri Sullivan, representaba un día el drama «Ricardo II» en un teatro de segundo orden de Shrewbury, y al llegar a la famosa invocación:—¡Un caballo! ¡un caballo!... ¡mi reino por un caballo!—un espectador, desde la platea, le gritó:

—¿No se conformaría usted con un asno, señor Sullivan?
—Sí, hombre, sí—le contestó el gran actor;—suba usted al escenario.

COCOLICHISMO

Vigo, 6 de octubre de 1916.

Sr. Director del Charlot.—Barcelona.

Muy señor nuestro:

Le anticipamos un millón de gracias por insertar este escrito en el semanario que usted tan dignamente dirige.

Los Juramentados de la Serpiente Roja.

Sr. capitán y cuadrilleros de *Los Centauros de la Noche.*

Muy señor nuestro:

Les agradeceríamos nos dijese, por medio del semanario CHARLOT, el domicilio de la comparsa de ustedes en Valencia para escribirles, nosotros, una carta de gran interés.

Nos tendrán que decir a qué nombre quieren que vaya la dirección para recoger ustedes la carta sin pérdida de tiempo, pues les interesa mucho.

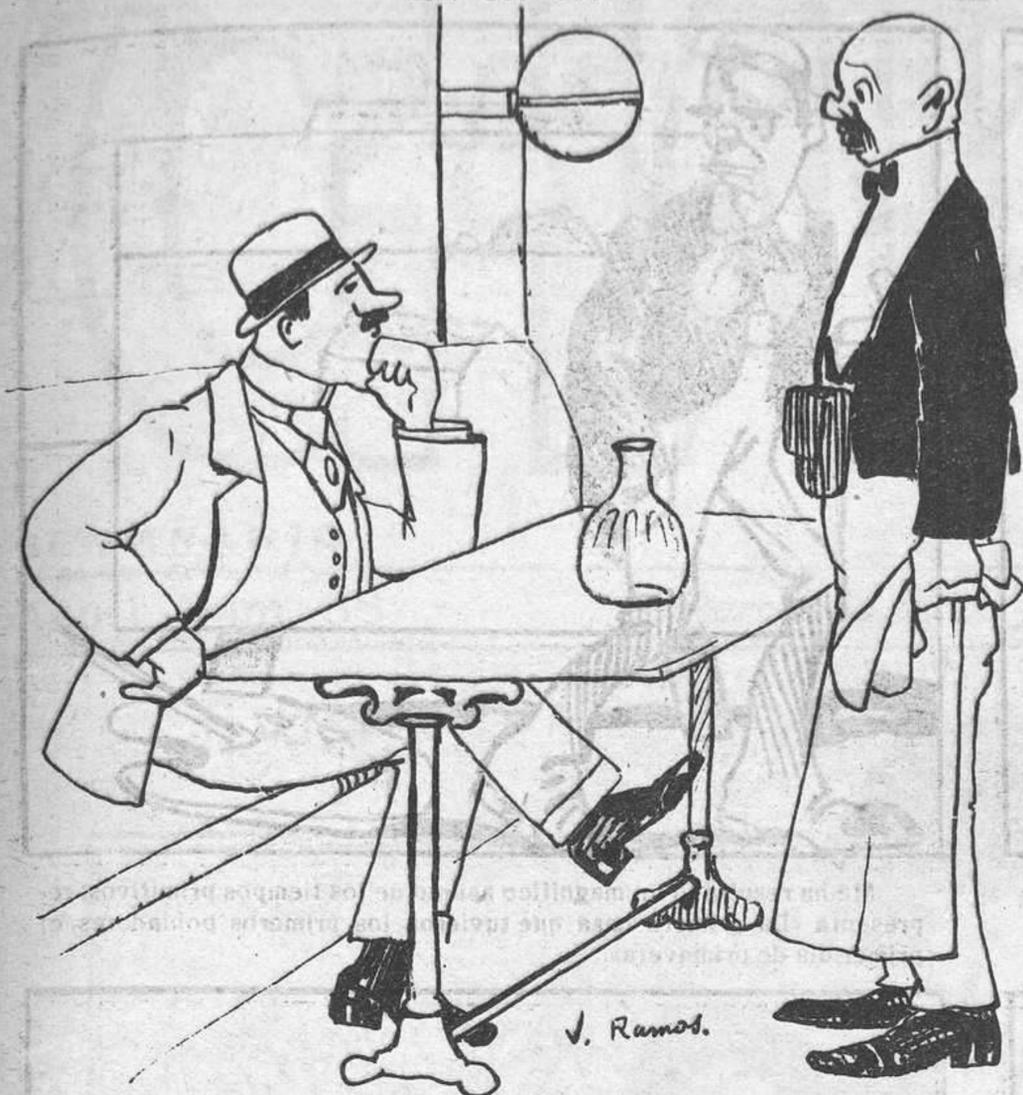
Después que sepamos su domicilio en Valencia, les escribiremos y les diremos nuestro domicilio en Vigo.

Les saludan ..

Los Juramentados de la Serpiente Roja.

Tip.-Lit. Eusebio Estadella.—Vallfogona, 24 a 28.—Tel. 7488.—Barcelona

EN UN CAFÉ



J. Ramos.

-¿De qué precio son los cubiertos?
-De 3, 3'50, 4, 4'50 y 5 pesetas.
-¿Y que diferencia hay entre unos y otros?
-Cincuenta céntimos.

EN UN EXÁMEN



E. Pitoria

-Si a V. le diesen un puntapié en la base de la espalda ¿qué músculos le dolerían?
-Los de la mano derecha.
-¿Cómo?
-Si; de la bofetada que yo le daría al del puntapié.

CORRESPONDENCIA

J. Elos: No es posible; son muchos los que están delante.—Ke-ve-do: Su chiste no es publicable.—Rafael Giménez: La mayoría de los chistes premiados, no sabemos el domicilio del que los envía, hasta el momento de pagar el premio.—V. Izarduy: No es posible tan aprisa.—M. Márquez: Dos de ellos se publicarán cuando les toque el turno.—E. López: La contestación la encontrará en los números publicados.—F. M. Lozano: Se publicará.—E. Moliné: Enviándolo a esta redacción y si sirve se publicará.—Cucaracha.—P. Martín.—R. Aparicio.—A. Gil.—M. Sáez.—A. Vaudel.—J. Mateos.—J. Carbonell.—J. Celada.—F. Ibáñez.—S. S. M.—Ch. Spleen.—R. Sarvr: Los chistes que envían los tenemos ya enviados por otros y hasta muchos de ellos se han publicado.

Han enviado Soluciones a los pasatiempos anteriores

R. Sandáburu.—Secundino.—R. Giménez.—V. Cusó.—H. Casalá.—M. de la Torre.—J. Pinilla.—F. Lozano.—S. Díez.—Acasa.—S. Muñoz.—Y. Caro.—G. Font.—J. Sellarés.—A. Airam.—J. Cortés.—R. García.—A. Capdevila.—L. Giménez.

“LA NOVELA CON REGALO”

REVISTA SEMANAL LITERARIA

que se publica en Valencia; insertando cada jueves una novela inédita

Director: D. Vicente Ferrer

Administrador: D. Vicente Pastor

Victoria, 11. - VALENCIA

Se está ultimando la impresión del
Almanaque Charlot

CHARLOT

SEMÁNARIO

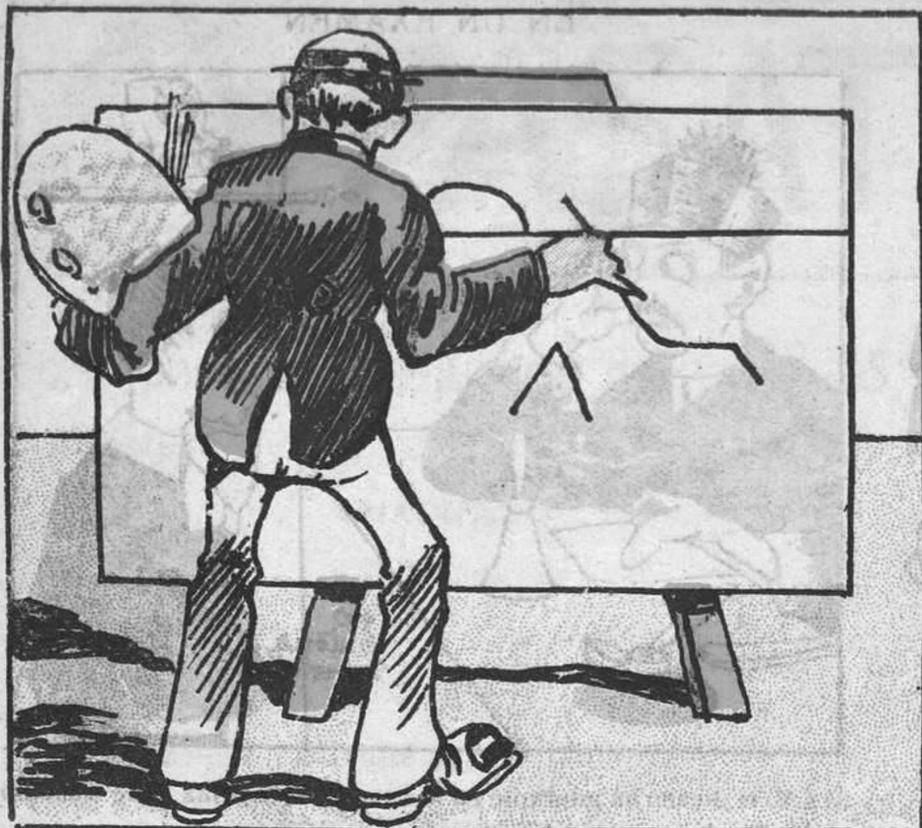
FESTIVO

Redacción y Administración: Puchet, 37-(S. G.)-Barcelona

Precios de Suscripción:

		ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre	ptas.	1'50	4'00
Semestre	ptas.	3'00	8'00
Año	ptas.	6'00	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS.-ATRASADO: 20.



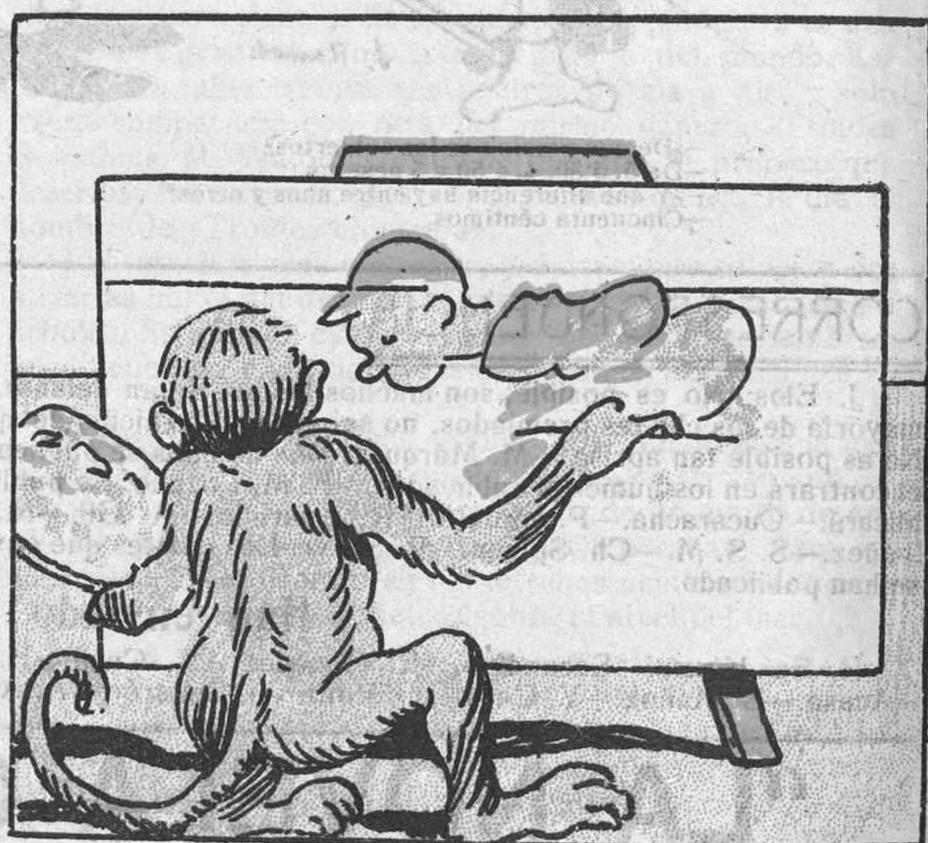
—Quisiera hacer un cuadro para regalarlo al Museo de Antigüedades.



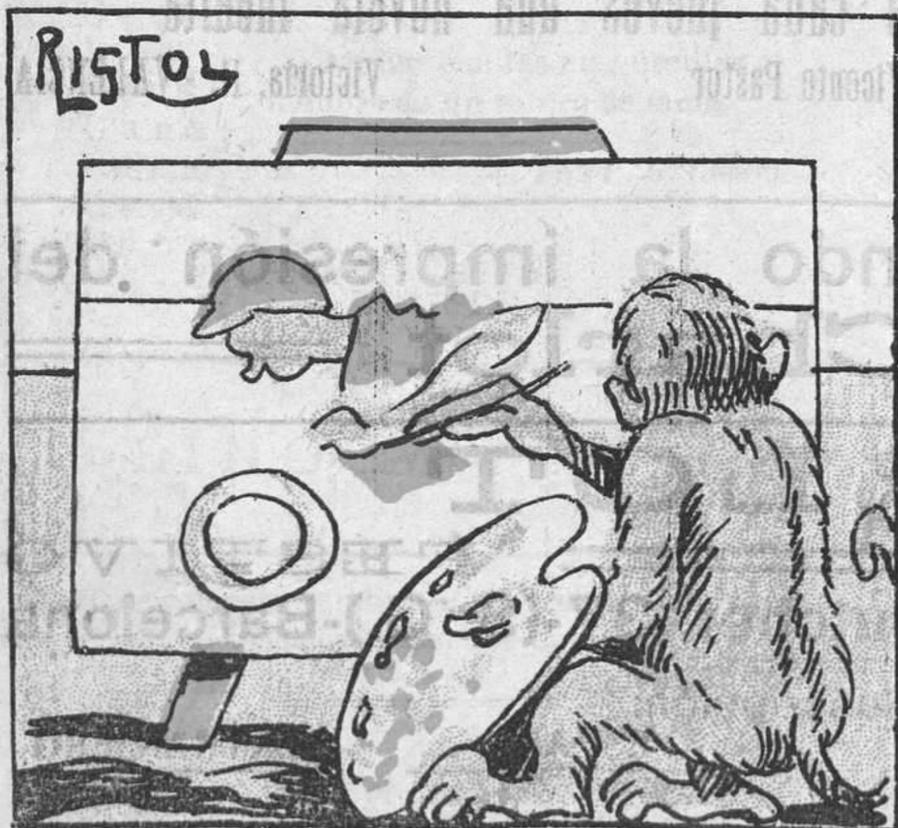
Me ha resultado un magnífico asunto de los tiempos primitivos; representa «La primera casa que tuvieron los primeros pobladores, el primer día de primavera».



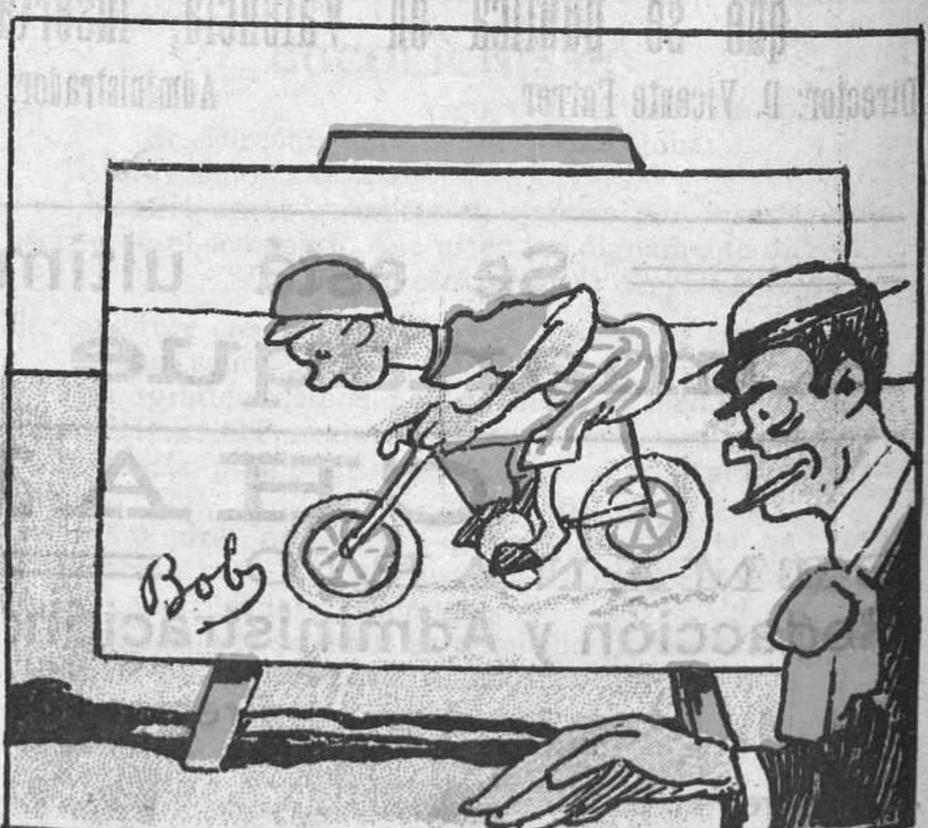
Valiente mamarracho! ¡Oh que idea se me ocurre!



—Voy a darle cuatro brochazos para que tenga esto un poco de atractivo.



—Aunque es tan desagradecido este maldito Bib, que es capaz de darse pisto diciendo que la obra es suya.



—¡Ah tunante! Ya has tenido que poner las patas! Pero no tendrás que ir a Roma por la penitencia!

(Continuará)